
RESEÑAS

Teun A. Van Dijk, *Texto y Contexto*. Semántica y pragmática del discurso. Traducción de Juan Domingo Moyano, Madrid, Cátedra, 1980; 357 pp.

Se trata de una oportuna traducción al español de la versión original inglesa aparecida en 1977 que el autor holandés escribió para una editorial británica siguiendo las directrices didácticas de ésta, muy a propósito para aquellos que conocen las lecturas laboriosas en este campo.

Con *Texto y Contexto* Van Dijk se afirma como uno de los principales propulsores de la teoría del texto, fama que ya se merecía a partir de su tesis doctoral, *Some Aspects of Text Grammar*, publicada en 1972, y de sus ya innumerables artículos que enfocan el estudio del texto desde disciplinas tan diversas como son la poética, la psicología cognoscitiva, la sociología, la antropología y la filosofía.

La lingüística del texto, aunque anunciada desde los años 50 por lingüistas como Harris o Coseriu y programáticamente postulada por Hartmann en 1964, empezó a desarrollarse a partir de los años 70, pero con un ímpetu extraordinario tanto en su campo teórico (Petófi, Schmidt) como empírico (Dressler, Halliday/Hasan).

En *Texto y Contexto*, Van Dijk no pretende dar una armazón programática para el discurso, sino que emprende la investigación de algunos conceptos básicos constitutivos del texto (siendo *texto*, según su definición una unidad abstracta y *discurso* el objeto real, concreto).

Dado que la Gramática Textual, o sea el análisis sintáctico de fenómenos que requieren de una explicación supraoracional, constituye el campo mejor explorado hasta la fecha, Van Dijk excluye esta dimensión de su estudio y enfoca, en cambio, la semántica y la pragmática del discurso.

El libro tiene una estructuración ejemplarmente clara. El capítulo I plantea los objetivos y problemas en general. Los capítulos II al V tratan de la semántica, los capítulos VI al IX de la pragmática del discurso. Las dos partes están organizadas paralelamente. Un primer capítulo preliminar presenta los fundamentos teóricos; en el caso de la semántica se da un resumen de la semántica formal; en el de la pragmática una breve introducción a la filosofía de la acción. En la semántica se procede luego al estudio de las condiciones de conexión entre proposiciones y al de las condiciones de coherencia tanto lineal como global del discurso. En la pragmática, estos fenómenos están tomados en términos de actos de habla y secuencias de actos de habla, o sea de macro-actos.

Van Dijk apunta que su manera de proceder no se limita al marco de un tipo

específico de gramática. Al contrario, toma sus instrumentos de ciertos campos de filosofía, lógica, psicología cognoscitiva e inteligencia artificial, lo que puede conllevar problemas metodológicos. Sin embargo, el autor arguye que el lingüista debe asumir una posición más abierta para desarrollar nuevas aproximaciones al estudio de la lengua natural.

El concepto clave en la teoría del texto de Van Dijk es el de la macro-estructura (concepto que fue introducido por Bierwisch desde 1965), a cuya elaboración dedicó su siguiente libro que apareció en junio de 1980: *Macro-structures*. Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.

La macro-estructura es una construcción teórica que —como la estructura profunda en la semántica generativa— contiene *in núcleo* la información semántica de una unidad téxtual. Macro-estructuras se dan en diferentes niveles jerárquicos. En pasos de abstracción cada vez mayor se obtienen las macro-estructuras de oraciones, secuencias de oraciones, hasta llegar a la macro-estructura de un texto completo.

En la producción de textos, la macro-estructura sería el punto de partida para el emisor; en la recepción el oyente o lector formaría la macro-estructura a partir del texto, lo que le permite memorizar unidades mayores a la capacidad limitada de su memoria a corto plazo, de hacer resúmenes, paráfrasis o de formular títulos, el tema o tópico del discurso.

La noción de macro-estructura establece el vínculo de los capítulos de la primera parte. Van Dijk comprueba que los conectivos naturales (*y, porque, si, pero* etc.) enlazan no sólo dos oraciones, sino muchas veces la macro-estructura de la secuencia anterior con lo que sigue. Los diferentes niveles de macro-estructura permiten además explicar la coherencia local o lineal y la coherencia global de un texto. Van Dijk revisa también la teoría de la perspectiva funcional de la oración y reformula la distinción de tópico y comentario bajo el ángulo del contexto verbal y de criterios cognoscitivos.

Un acierto provechoso de la investigación de Van Dijk es sin lugar a dudas el relacionar el análisis del texto con el del contexto. Es decir, al estudio de las estructuras semánticas agrega una interpretación pragmática. Analiza las expresiones a nivel de actos y traza un sistema formal de las categorías que constituyen el contexto comunicativo para poder medir así la satisfactoriedad pragmática, o sea la adecuación de los actos de habla. Van Dijk, en lo que respecta de la teoría de los actos de habla, se adhiere a la terminología e interpretación de Searle. Sin embargo, cabe notar que desecha el concepto del acto perlocucionario por no estar sujeto a las reglas pragmáticas.

Texto y Contexto es un trabajo claramente estructurado y redactado y se recomienda por estas cualidades como libro de texto. Con todo, no es un libro para principiantes porque presupone familiaridad con los temas que trata. Aún los capítulos introductorios son tan sucintos o elípticos en cuanto a las bases de la teoría (lógica formal y teoría de los actos de habla) que el lector no especializado no sacará todo el provecho de su lectura. Este problema se agrava con la traduc-

ción al español ya que los libros que ofrecen tal introducción aún no están traducidos.

En lo que se refiere a la edición de la versión española, hay que lamentar la cantidad asombrosa de errores y gazapos que a veces estropean el texto hasta la ilegibilidad. Es de esperarse que en la segunda edición se eliminen las faltas de traducción y de imprenta. Sería igualmente deseable que se sistematicen algunas arbitrariedades en la nomenclatura, como el hablar indistintamente de actos inlocutivos (p. ej. pág. 142) y actos ilocucionarios (pág. 279). Finalmente sería conveniente agregar al índice-glosario de los términos claves de la teoría la referencia de las páginas donde se dan definiciones para aumentar la utilidad del instrumento de trabajo que representa esta obra para el lingüista.

Marlene Rall